

PORTADA

La mayoría de los carruajes debió apelar a un "sponsor" para solventar los gastos de su construcción. En la foto de la derecha, el carro de Tupungato, uno de los más trabajados



UNO/Miguel Troncoso

El pasaje de las reinas mostró de todo, pero hubo descontrol en la avenida San Martín y eso le quitó brillo

El desorden también desfiló

Por MARCELO TORREZ
De la redacción de UNO

Lo de siempre, lo histórico, lo clásico. El color, el brillo, el vino, los duraznos, las bolsitas de agua y los melones inundaron la calle San Martín. Pero esta vez, el desorden multiplicado por mil fue una reina más que desfiló haciendo alarde de sus dotes en la Vía Blanca de anoche.

La política se mezcló con la mística de uno de los actos medulares de la Fiesta de la Vendimia. Entre carros, caballos y motos, los funcionarios de los gobiernos provincial y nacional se jugaron chanzas. Las risotadas y los chistes bailaron alrededor de más de un centenar de hombres y mujeres de la política, pero los integrantes de la fórmula del Frepaso, José Bordón y Carlos Chacho Alvarez, con Rodolfo Gabrielli, Carlos Corach, Carlos Ruckauf y otros popes locales, como Arturo Lafalla, sólo cruzaron miradas y no saludos.

Bordón fue el primero en atajar un durazno tirado con fuerza desde uno de los carros y lo exhibió como un trofeo a la muchedumbre, que ya no ocupaba las veredas sino que se adueñó del camino de los carruajes. Luego fue Gabrielli el que deslumbró con sus reflejos y lo imitó.

A las 22.05 los locutores Javier Dellamaggiore y Tita Molero saludaron con un efusivo "¡Buenas noches!", pero nadie les respondió. Los mendocinos fijaban la vista y la atención en los lomos que devoraban y en los líquidos que bebían. Menos vino, cualquier cosa. Pero comenzó la fiesta.

Gabrielli les pidió a una de sus dos hijas y a una sobrina que se comportaran, las levantó por sobre la baranda del palco oficial y las ubicó —como lo hace desde que preside esta fiesta— en la escalera frontal de la estructura, mientras Bordón saludaba de un lado a otro y le explicaba a su compañero Chacho todo lo que sus ojos podían ver.

Pareció, desde la calle, que en el

palco oficial sucedió lo mismo que en la zona de trabajo del periodismo: caras desconocidas lo poblaron y se mezclaron con las otras. Luis Rosales, el subsecretario de Turismo, prefirió los adoquines de la San Martín y el esquivar caballos, carros y melones a estar entre los funcionarios. Reiteró a quien se le acercaba que "todo está bien, muy bien" y siguió adelante con la estampa de un verificador.

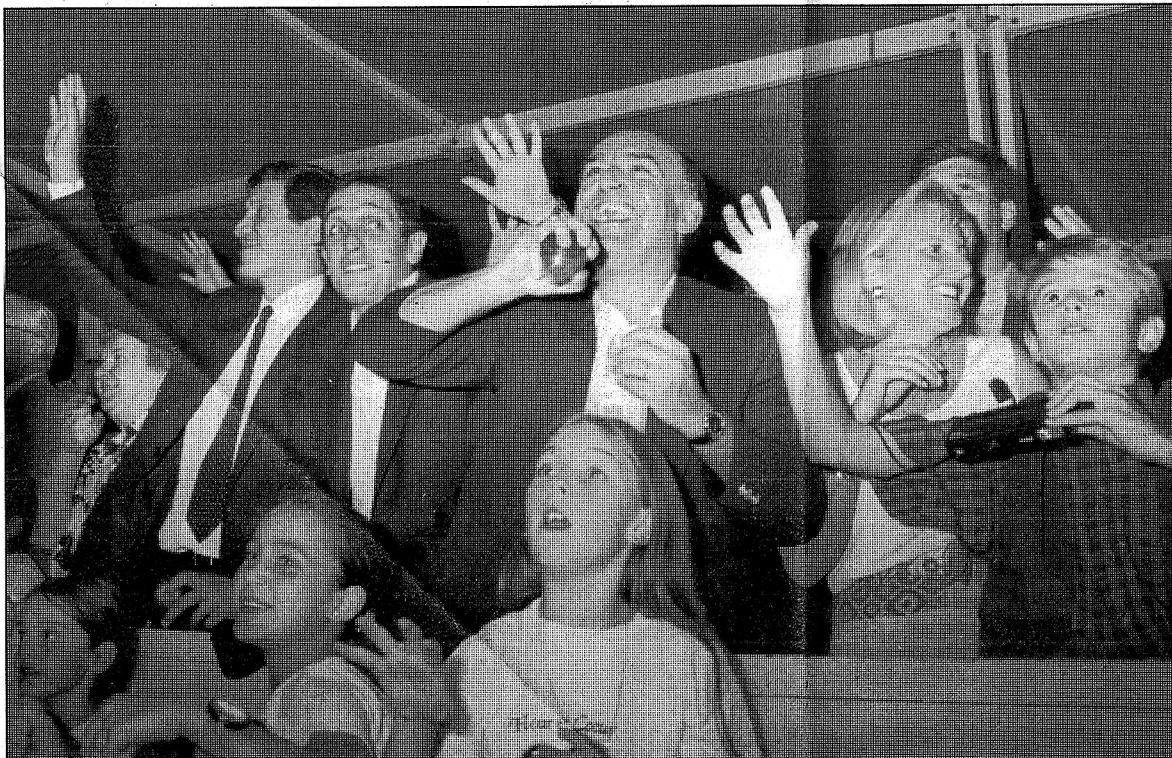
El candidato a vicepresidente por el PJ, Carlos Ruckauf, en ese clima de algarabía calificó de "gripe económica" la crisis que atraviesa el Plan de Convertibilidad y aseguró que el próximo 14 de mayo "los argentinos sabrán comprender" y que optarán nuevamente por Carlos Menem en las urnas y "por los mismos médicos que nos sacaron de terapia intensiva hace cinco años y medio, cuando la Argentina tenía a su economía en coma cuatro". Dijo que el FMI "se ha comprometido a un monitoreo reforzado de nuestra economía y nosotros creemos mucho en lo que estamos haciendo".

Por su parte, Gabrielli explicaba a diestra y siniestra su plan para levantar el precio del vino y aliviar la crisis vitivinícola que visita, año a año, tanto a Mendoza como a San Juan. A cincuenta kilómetros de ahí, en San Martín, Eduardo Sancho —enviado de Gabrielli para calmar los ánimos de los productores independientes de la zona Este—, no conseguía lo que se le había encomendado, y cuando se cumplían los primeros minutos de hoy, la Asociación de Viñateros Independientes del Este ratificaba a este diario su intención de protestar hoy cuando se realice el Carrusel, ante el mismísimo palco de autoridades. "Estamos haciendo un gran esfuerzo para superar los problemas", decía a las radios el mandatario.

Carlos Chacho Alvarez, recién llegado a la ciudad y al desfile, confesaba estar "muy contento de participar de esta fiesta del trabajo y la producción junto a quien va a ser el próximo presidente de los argentinos, José Bordón". Muy cerca de él, asomaba su cabeza con la mirada fija en los carros una de sus ex esposas, Gloria López Lecube, quien habría llegado a la fiesta invitada por Arturo Lafalla, su esposa y el gobernador mendocino, luego de que sellaran una amistad por medio de otro mandatario justicialista, el santacruceño Néstor Kirschner.

Las historias alrededor del palco continuaron tejiéndose. Ruckauf alcanzó a divisar a varios metros a Clemente Montaña, que ocupaba uno de los balcones de la Subsecretaría de Turismo, al otro lado de la calle. Con señas y gritos inaudibles por tremendo bullicio acordaron llamarse hoy por teléfono.

Ya habían transcurrido más de una hora y media de desfile cuando, desde el palco, se divisó el último carro con la también última expresión de belleza. Detrás, las barredoras de la municipalidad comenzaron a devorar los restos de una noche más de Vía Blanca de las reinas.



Carlos Ruckauf, compañero de fórmula de Carlos Menem, atrapa una manzana.